

ACTAS DIGITALES DEL

XXXVIII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL



VIII SIMPOSIO
REGION Y
POLITICAS
PUBLICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTÓRICAS- CONICET/UNNE
RESISTENCIA, 26, 27 Y 28 DE SEPTIEMBRE DE 2018



I I G H I

Arnaiz, Juan Manuel

Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional : VIII Simposio Región y Políticas públicas / Juan Manuel Arnaiz ; María Silvia Leoni de Rosciani ; compilado por María Laura Salinas ... [et al.]. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2019.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-07-4

1. Historia Regional. 2. Historia de la Provincia del Chaco . 3. Historia de la Provincia de Corrientes . I. Salinas, María Laura, comp. II. Título.
CDD 982

Fecha de catalogación: 26/06/2019

Primera edición.

Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional. VIII Simposio Región y Políticas públicas

Compiladoras

Dra. María Laura Salinas

Dra. Fátima Valenzuela

Diseño y maquetación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

Correo electrónico: iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-07-4

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Las opiniones vertidas en los trabajos publicados en esta compilación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

Territorialización y reterritorialización de las actividades agropecuarias en el Chaco

AUTORES

Dante Edin Cuadra

UNNE

dantecuada@yahoo.com

Eloy Montes Galbán

UNLU-CONICET

Juan Ariel Insaurrealde

UNaM-CONICET

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar las transformaciones observadas en el paisaje agrario del Chaco, resultantes de cambios de modelos productivos que responden a factores y procesos desencadenados a escala global, nacional, regional y local.

La metodología ha incluido el relevamiento, sistematización y lectura de la bibliografía accesible sobre el tema, el análisis de datos referidos al territorio (indicadores demográficos, económicos y sociales, de producción agropecuaria y forestal) y, asimismo, de normativas y decisiones políticas y empresariales que han tenido impacto geográfico en la provincia y en la región. Herramientas como las imágenes satelitales, mapas generados por Sistemas de Información Geográfica, fotografías de superficie y recorridos por distintos sitios de la provincia, han aportado información cualitativa que enriquecieron la investigación.

Los resultados ponen en evidencia que, en el Chaco, se han desarrollado dos modelos de organización del espacio rural: el primero, “modelo minifundista monocultural”, empezó a gestarse en la segunda década del siglo XX e inició su decadencia en 1960 y, el segundo, “modelo tecno-productivo”, hizo eclosión en la década de 1990 y continúa su faz expansiva. Cada modelo ha estado sostenido por su respectivo paradigma, reconociéndose un período intermedio, de crisis y bonanzas (caracterizado por momentos y espacios de coexistencia y de alternancia de ambos modelos, con creciente imposición del segundo). Esta transición se desplegó entre 1960 y fines de los '90: en esas (casi) cuatro décadas y en las que siguieron, el Chaco vio perder gran parte de su población rural, se desprendió de una importante cultura de producción familiar, se deshizo de grandes coberturas forestales, cambió su escala de producción, introdujo la mecanización y la tecnología y reemplazó a los pequeños propietarios-productores por grandes emprendedores y empresas del agro, muchos de ellos provenientes de otros puntos del país. Este proceso, con nuevas lógicas de organización y producción, implicó notables cambios ambientales, demográficos y económicos y, a la vez, la territorialización y reterritorialización de su producción agropecuaria.

Transformaciones en el paisaje chaqueño y sus causas

La agricultura es una actividad económica primaria que modifica las condiciones naturales preexistentes para dar lugar a paisajes artificiales, humanizados o culturales. De esa manera, ecosistemas como bosques, parques, sabanas, praderas y estepas son suplantados por sistemas de cultivos, con efectos directos sobre la biodiversidad, los suelos y el ambiente en general, incluidos –por supuesto– los grupos humanos allí presentes. Las tierras de cultivo, generalmente, conllevan la eliminación de las especies vegetales nativas y su

reemplazo por exóticas, la muerte, degradación o emigración de la fauna, la ruptura de cadenas simbióticas, innumerables cambios físicos y químicos en la cubierta edáfica y la generación de nuevos procesos (muchos de ellos negativos) como la erosión, la salinización, el agotamiento y la lixiviación de los suelos.

Un espacio agrícola a secano es siempre un sistema simplificado en comparación con los ecosistemas que lo precedieron. La ganadería también modifica las condiciones naturales, aunque el impacto que produce puede variar según el tipo de explotación, el manejo y la car-

ga de animales que se dispone: por ejemplo, reemplazar el pastizal por pasturas o llevar a cabo un sistema silvopastoril tiene efectos más severos que una práctica ganadera extensiva en abras y montes.

El bosque chaqueño comenzó a evidenciar cambios notables en su fisonomía a poco de iniciarse el siglo XX, con la irrupción de las fábricas de tanino. La agricultura se hizo presente con la llegada de los inmigrantes italianos en 1878 en la Colonia Resistencia, pero recién cobraría visibilidad en la segunda década de esa centuria a medida que la población penetraba en las tierras interio-

res por impulso del ferrocarril. En las décadas de 1920 y 1930 se crearon numerosas cooperativas agrícolas y agropecuarias en distintos puntos del Chaco, promovidas por el Estado nacional, produciéndose el apogeo de la producción algodonera entre 1930 y 1960, verdadero frente agrícola que logró constituir varias cuencas productivas en el Territorio Nacional, cuya provincialización se efectivizó en 1951.

Dichas cuencas tenían por cabeceras a Resistencia, Sáenz Peña-Quitilipi, General San Martín, Las Breñas-Charata y Villa Angela. (Bruniard, 1979: 77) El Chaco pasó de tener 20 000 ha de algodón en 1920 a 117 105 ha en 1930 y 460 000 ha en 1960. (Manoiloff, 2005: 87) Los cosecheros, la mayoría de ellos procedentes de las provincias de Corrientes y de Santiago del Estero, poblaron con ímpetu los campos chaqueños, influyendo decididamente en el crecimiento demográfico del territorio, que pasó de tener 46 274 habitantes en 1914 a 430 555 en 1947 y 566 613 en 1960.

Luego de la crisis algodonera de la década de 1960, se desató una fuerte emigración rural en el Chaco, iniciándose el proceso de “pampeanización” (expansión de cultivos como el girasol, maíz, sorgo y trigo y, también, de la actividad ganadera vacuna), actividades que no generan gran atracción, ni retención de la población rural.

A partir del último cuarto del siglo XX se advierte una intensa deforestación en el suroeste chaqueño con el propósito de desarrollar una agricultura mecanizada, tanto de algodón como de cereales y oleaginosas. Esta fue la base necesaria que propició la gran expansión de la soja al final de la década de 1990 en ese sector de la provincia.

El contexto global, caracterizado por un significativo incremento de la población mundial, la intensificación del consumo y el gran desarrollo tecnológico e industrial, aumentaron las demandas de productos agrícolas, de modo que los ecosis-

temas cuyos suelos poseen aptitud para las actividades agropecuarias vienen sufriendo una fuerte presión, a la vez que se han generado nuevas formas de producción capaces de elevar el rendimiento de las tierras disponibles y de las que aún se pueden anexar.

“Actualmente el paisaje centro norteño (del país) está moldeado por una serie de elementos que son el reflejo de lo que el colectivo de la sociedad llama el efecto soja: centros de distribución, plantas de acopio, transportistas, comercios destinada a la oferta de agroquímicos y modernas maquinarias son algunos de los elementos más destacados de la fisonomía agrícola... explica este fenómeno... el crecimiento de la demanda internacional y los elevados valores de los precios por el grano y sus derivados, como el aceite de soja”. (Rivas y Rodríguez, 2009: 6)

Las transformaciones operadas en el territorio están vinculadas a los cambios de modelos productivos, que responden a factores cuya escala puede ser global, nacional, regional o local e, inclusive, multiescalar. Haciendo un breve esbozo histórico, se advierte que hacia 1930, tras la crisis sufrida por el mercado internacional, Argentina se decidía a encarar el proceso de sustitución de las importaciones, entre ellas la de los productos textiles. Años antes se había producido la grave caída de la producción de fibra de algodón en Estados Unidos, como resultado de la plaga del picudo, lo que elevó considerablemente el precio del producto. Durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear (1922-1928), el ministro de Agricultura de la Nación, Tomás Le Breton, alentó la siembra de algodón en el Chaco y promovió la constitución de cooperativas agrícolas, convirtiéndose esta actividad en el motor dinamizador de la economía y del poblamiento durante tres décadas.

Con la crisis algodonera de los

años '60 se produjo un brusco despoblamiento del campo, ya que las nuevas actividades, como el cultivo de girasol, maíz, trigo y sorgo o la ganadería vacuna, no eran demandantes de mano de obra suficiente como para detener esa sangría.

En los años '90 se observa un gran incremento de la superficie sembrada, de las existencias bovinas y de la extracción de maderas del bosque nativo chaqueño; al final de la década irrumpe con fuerza la producción sojera, para mantener su dominio en los inicios del siglo XXI en un contexto internacional muy favorable para la leguminosa, encabezado por China como principal demandante. Al respecto, es interesante la visión de algunos especialistas sobre el tema:

“En las dos últimas décadas, las transformaciones agrícolas, no solo en la Argentina sino en buena parte del mundo, han generado un cambio tecnológico sin precedentes en el campo agronómico, biotecnológico y económico sectorial. No obstante, el nuevo modelo agropecuario plantea interrogantes acerca de sus efectos ecológicos, que están contribuyendo a cambiar la faz y la sustentabilidad ambiental del globo”. (Pengue, 2016: 83)

“El gran salto adelante de las últimas dos décadas fue resultado de la combinación de incrementos de productividad y expansión sobre nuevas tierras, hechos posibles por la incorporación de nuevas tecnologías como la siembra directa (es decir, sin arado ni labranza) y las semillas transgénicas. Gracias a la veloz adaptación de estos desarrollos tecnológicos, las empresas agrícolas argentinas se colocaron cerca de la frontera internacional en la materia, y lograron expandirse sobre nichos ecológicos más hostiles. Estos avances

tuvieron su punta de lanza en la formación de nuevos tipos de empresas, de mayor escala, más eficientes y rentables, que ganaron espacio a costa de las formas familiares de organización de la producción". (Campi, 2008 citada en Hora, 2010: 98).

"El 'Consenso de los Commodities' subraya el ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes". (Svampa, 2013: 30)

Modelos de organización del espacio rural

Las formas, disposiciones y configuraciones del espacio rural no siempre son aleatorias, casuales, circunstanciales o resultantes de una sociedad, cultura e historia local, sino que responden a concepciones y decisiones cargadas ideológicamente e impregnadas de intencionalidades políticas cuya gestación suele trascender la escala geográfica de ese espacio rural. De Jong ha demostrado cómo ciertas regiones han estado circunscriptas al carácter global del sistema capitalista, como la Patagónica por ejemplo, al conformar una producción lanera totalmente dependiente de la demanda internacional durante gran parte del siglo XX. (2001: 141-142) Estos espacios subordinados a los dictados del sistema geopolítico mundial han proliferado desde las últimas décadas del siglo XX y, América Latina, muestra con total claridad este proceso de cambio, digitado fronteras afuera.

El modelo minifundista monocultural en el Chaco

Empezó a gestarse en la segunda década del siglo XX e inició su decadencia en 1960. Miranda llamó a este período el "ciclo del algodón" (2005:

229), que se desarrolló bajo el paradigma de un Estado nacional promotor de la demanda, orientada al consumo industrial interno radicado en Buenos Aires y en otras provincias con sistemas de promoción. Ello implicaba la existencia de precios sostenidos por el Estado, a los efectos de sostener los volúmenes de producción en las sucesivas campañas. El modelo se estructuró sobre la base del minifundio, con escasa o nula mecanización y un carácter familiar de la producción (pequeñas explotaciones, casi siempre por debajo de las 25 ha). Esta modalidad constituyó un verdadero frente agrícola que, desde el área ribereña, avanzó hacia el centro y suroeste del Chaco abriendo los montes e incorporando población (productores, carpadores y cosecheros).

Dadas las condiciones naturales (climáticas, topográficas, hídricas y edáficas), las explotaciones del oriente chaqueño rondaban, en promedio, las 10 ha por productor, cifra que lograba duplicarse en la planicie central y triplicarse en el centro suroeste. (Bruniard, 1979) Aparte de los campos labrados en medio de la foresta, se insertaron en el paisaje rural las casonas y galpones de los productores, los ranchos de los cosecheros, alambrados, herramientas, animales, carros, volantas, jardinerías y sulkys y, en algunos casos, el tractor. En tanto, en los pueblos, las cooperativas no solo acopiaban y desmotaban la fibra (que apilada en fardos se transportaba hacia las áreas industriales), sino que desempeñaban un rol relevante en el tejido social incorporando mano de obra, otorgando semillas y créditos a sus socios, organizando grupos juveniles agrarios, promoviendo exposiciones o participando en la vida social y deportiva de esas poblaciones.

La expansión algodonera en esa época llegó a presentar caracteres monoculturales (en algunos lugares constituía el 90% del área cultivada), es decir, que le otorgó homogeneidad al paisaje chaqueño, cuya fisonomía se conformaba de algodonales y montes, aunque este último

se degradaba con el paso de los años a raíz de la demanda de maderas.

Las décadas de 1940 y 1950 fueron las más fructíferas, aunque no estuvieron exentas de problemas, como los meteorológicos (prolongadas sequías, lluvias en exceso y granizo), las plagas, la inflación monetaria y los precios de la fibra, que en algunos años no se presentaban atractivos. *"...los altibajos productivos y situaciones de crisis por las que atravesaron los cultivos industriales, ya avizoraban la necesidad de una reconversión productiva en gran parte de la región"*. (Rivas y Rodríguez, 2009: 7)

En la década de 1960 se produjo una sobreoferta de fibra de algodón con fuerte impacto sobre los precios en el mercado nacional; desafortunadamente, la escasa calidad de la fibra no propiciaba su colocación en el exterior y, además, se agregó la competencia por parte de las fibras sintéticas que eclosionaron en el mercado.

La explotación forestal, entre 1930 y 1960, mostró grandes oscilaciones, pero en promedio las extracciones de maderas se hallaban en torno a las 700 000 tn, con algunos años apenas por arriba de 400 000 tn y, otros, acercándose o superando las 900 000 tn. La producción de tanino fue significativa en los años '30, '40 y primera mitad de los '50, a veces superando las 200 000 tn anuales, pero a partir de ese momento la actividad iniciaría su decadencia.

La actividad ganadera bovina, desarrollada en áreas no cultivables, sobre campos más amplios, muchos de ellos en bajos y montes, lograba incrementar sus existencias entre 1930 y la segunda mitad de la década de 1940 (desde unas 900 000 a cerca de 1 400 000 cabezas), pero durante la época floreciente del algodón (años '40 y '50), redujo sus stocks a cifras inferiores a 1 200 000 vacunos.

La transición entre los dos modelos

Entre la segunda mitad de la década de 1960 y fines de los años '90 se puede advertir la aparición

de algunos cambios: el modelo minifundista monoproduktivo comenzó a padecer complicaciones, al tiempo que emergía un nuevo modelo vinculado con las prácticas mecanizadas, orientado a explotaciones más grandes y a un mercado con posibilidades de trascender las fronteras nacionales. Fue un período intermedio, de crisis y bonanzas (caracterizado por momentos y espacios de coexistencia y de alternancia de ambos modelos, con creciente imposición del segundo).

A partir de 1976 la apertura de las importaciones, que impulsó el gobierno de facto, impactó negativamente en la industria textil, asimismo se inició un fuerte proceso de desmontes en el suroeste provincial y se decidió avanzar sobre el Impenetrable con la creación de la localidad de Fuerte Esperanza en 1978, como ícono de la llamada Campaña del Oeste, que se proponía colonizar y extender la frontera agropecuaria y forestal hacia el noroeste. El Chaco, en esta etapa, comenzó a sufrir la pérdida de gran parte de su población rural, el desprendimiento de una valiosa cultura de producción familiar, la eliminación de grandes superficies forestales y el cambio en su escala de producción, introduciendo la mecanización y la tecnología que obligó al reemplazo de los pequeños propietarios-productores por emprendedores con mayor solvencia económica y empresas del agro, muchos de ellos provenientes de otros puntos del país. Este proceso alentó la reducción del número de explotaciones y favoreció la concentración de la tierra en menos personas.

El endeudamiento y la descapitalización de los productores agrícolas pequeños e, incluso, medianos fue el común denominador luego de 1960. *“A partir de la década de 1970, la producción de algodón en la Provincia del Chaco –principal referente nacional del cultivo– sufre cambios que van modificando en forma paulatina la estructura de vida de los agentes históricamente vinculados a dicha producción, en*

especial de los trabajadores y los minifundistas hoy, prácticamente, excluidos del proceso productivo”. (García, 2007: 111)

El Chaco, en la década de 1970, vio el colapso de su estructura productiva: las pequeñas explotaciones ya no eran rentables y, tanto chacareros como braceros debieron buscar nuevos rumbos en pueblos y ciudades, al tiempo que la mayoría de las cooperativas y acopiadores quebraban o restringían su actividad. Las industrias, tanto textiles como aceiteras y sus sectores conexos (transportes y otros servicios), paraban al quedar marginadas de las políticas de promoción que el Estado nacional decidió radicar en otras provincias, fuera de esta región.

Mientras tanto, la ganadería, desde 1960 hasta mediados de la década siguiente experimentó un crecimiento (desde 1 100 000 hasta un registro cercano a 1 600 000 cabezas), cifra que se estabilizó hasta la segunda mitad de los ´80, cuando inició un notable crecimiento. Paralelamente, la explotación forestal no mostró grandes diferencias con respecto a las décadas anteriores y, recién a comienzos de los años ´80, sufrió una caída de la producción que logró revertirse a partir de los ´90.

La homogeneidad paisajística del espacio chaqueño, evidenciada por los algodones y los montes, comenzaba a perderse en esta etapa de transición: muchas chacras daban paso a otros cultivos o se destinaban a la ganadería, como un anticipo de la reterritorialización que se gestaba y, con ello, la estructuración de nuevas dinámicas, organizaciones y configuraciones geográficas.

“...el tejido socioproductivo comienza a desintegrarse; la sociedad empieza a fragmentarse, los sectores más vulnerables quedan imposibilitados de continuar con su estrategia de subsistencia y se ven expulsados del área de cultivo...” (García, 2007:114)

Solo los productores poseedores de superficies cultivables más am-

plias o de aquéllos con capacidad económica para adquirir o arrendar más tierras, tenían posibilidades de permanecer en el nuevo esquema productivo.

El modelo tecno-productivo

“Mientras Argentina incorporaba y promovía la adopción de nuevas tecnologías (granos, agroquímicos, maquinarias para siembra directa, pulverizadoras), el país perdía tres establecimientos agropecuarios por día (1996 a 2003), hecho que cambió con el viraje de los precios internacionales a principios del siglo XXI (2003 a 2012). Esta situación, a su vez, permitió un proceso de recuperación de los agricultores medianos y grandes que habían sobrevivido a la crisis del sector.” (Pengue, 2016: 84)

Entre los cambios más notables de la estructura productiva de la provincia del Chaco, desde mediados de la década de 1980 al presente, se pueden señalar: en primer lugar, se duplicó el volumen de extracción de maderas del bosque nativo, que pasó de 600 000 a más de 1 200 000 tn anuales en promedio; en segundo lugar, la superficie destinada a la agricultura se incrementó notablemente, pasando de 700 000 a 1 600 000 ha (más del doble), asisténdose a una tendencia declinante del cultivo del algodón en favor de la siembra de soja desde finales de los años ´90; en tercer lugar, se advierte el gran impulso cobrado por la actividad ganadera bovina, sobre todo extensiva, con un considerable aumento de las existencias ganaderas: de 1 600 000 a 2 700 000 cabezas (incremento equivalente al 70%).

Estos valores genéricos son indicativos, por sí mismos, del proceso que ha venido desarrollándose en el Chaco en las últimas décadas, caracterizado por el avance del frente agropecuario sobre tierras forestales, fenómeno que adquirió gran magnitud en la provincia durante los

'90 y que se profundizó a principios del presente siglo.

“El cambio tecnológico en el agro argentino se produjo a partir de la década de 1990 con la llegada no solo del paquete tecnológico, sino de una nueva lógica empresarial vinculada a la siembra directa. Pero los impactos más importantes comenzaron a producirse más allá de la mitad de esa década, con el ingreso de los cultivos genéticamente modificados,... el herbicida glifosato y el manejo tecnológico asociado”. (Pengue, 2016: 84)

Se habla, en consecuencia, de una nueva ruralidad generada y potenciada, en un contexto de globalización, por un sistema de escala supranacional que se “redifica” (se edifica en red) y que induce al aumento de la productividad y a la reorganización de las estructuras productivas, garantizando una alta cotización para los productos y, al mismo tiempo, una gran demanda.

El *“...actual modelo de alta competitividad que apuesta a la soja... se caracteriza por tres aspectos fundamentales: 1) se basa en el aprovechamiento de las ventajas del mercado internacional –que lleva a un proceso extensivo del cultivo de soja..., descuidando otras necesidades de la economía local, como la provisión de materia prima a la industria textil y derivadas; 2) la producción de soja requiere escasa mano de obra y lleva al consecuente despoblamiento del área rural, con sus secuelas de desempleo, pobreza, desarraigo cultural y exclusión social, aspectos que este modelo no tiene en cuenta; y 3) este modelo se sustenta en una concentración de la tierra productiva en pocas grandes corporaciones de productores altamente*

tecnificados que, por factores de competitividad, pueden absorber a los pequeños y medianos productores empobrecidos”. (García, 2007: 112)

La concentración de la tierra productiva en el Chaco, queda reflejada en la disminución de establecimientos agropecuarios (EAPs) a través de los años: en 1988 eran más de 21 000 y en 2008 no llegaban a 16 000, al tiempo que la superficie de EAPs aumentó de 5,3 millones a poco más de 6 millones de ha en esos veinte años.

En el suroeste del Chaco se observa, con frecuencia, que varios predios pertenecientes a diferentes propietarios son arrendados por una sola empresa. En el límite con Santiago del Estero, los montes han sido reemplazados por enormes extensiones de soja y girasol, el paisaje agrario se ha uniformizado, pareciéndose a un ámbito pampeano.

Se trata de un modelo que se organiza *“...a partir de decisiones económicas externas a su territorio...”* (Campos Mesquita y Lemos Alves, 2013: 12)

“Este orden va consolidando un estilo de desarrollo neoextractivista que genera ventajas comparativas, visibles en el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales”. (Svampa, 2013: 30)

Otra característica asociada al modelo tecno-productivo es que no solamente se instaló la modalidad de alquiler o arrendamiento temporario de las tierras, sino también la contratación de maquinarias y de servicios, es decir, una tercerización de las labores agropecuarias.

“... La consolidación de un modelo de desarrollo capitalista del agro configurado en torno a la agroindustria exportadora, impulsando cultivos de alta rentabilidad, habilitados para invertir en

el uso intensivo de tecnología, fue determinando la inserción de los agricultores en los mercados nacionales e internacionales, acelerando la exclusión de la pequeña agricultura”. (Zarrilli, 2010: 170)

Este modelo, que hizo eclosión en la década de 1990 y continúa su faz expansiva, es meramente suministrador de materias primas, es decir, que pone al Chaco en una condición peor a la del ciclo algodónero, cuando -al menos- las desmotadoras cumplían con el primer paso de la industrialización (separación mecánica de las semillas y de la fibra) en las áreas de producción. De igual modo, la explotación del quebracho colorado emplazó las fábricas de tanino en las provincias donde se hallaba el recurso, ofreciendo empleo y generando valor agregado en el lugar. Por esta razón, se entiende que existe una reprimarización de la economía, adaptada al paradigma de un contexto global que demanda la exportación de bienes primarios en gran escala.

“El paquete tecnológico integrado por la soja transgénica, la siembra directa y su sistema de herbicidas es el mascarón de proa de un fuerte proceso agroindustrial que desplaza las actividades agropecuarias, las concentra en cada vez menos producciones, promueve un permanente aumento de escala y prioriza, en función de los precios globales, muy pocos commodities, como la soja y el maíz. Además, la producción de biomasa con distintos fines (alimentos, forrajeros, biocombustibles, biomateriales) ha desplazado la producción con fines alimenticios, con efectos negativos sobre la seguridad y la soberanía alimentarias”. (Pengue, 2016: 83)

Un aspecto para reflexionar respecto del modelo es que, unas pocas empresas transnacionales se han apropiado del mercado de los agroquímicos y de las semillas transgéné-

cas (grupos biotecnológicos concentrados), las cuales elevan los precios aprovechando la dependencia que de tales insumos tienen los productores.

Argentina se halla a las puertas de aprobar una nueva ley de semillas, tras varios años de insistencias del sector privado y de reclamos de organismos estatales como el INTA, lo que implicará pagar por biotecnología, es decir, que los entes generadores de innovaciones cobrarán regalías y los avances estarán rápidamente a disposición de los productores. Los agricultores de Argentina acordaron con empresas productoras de semillas transgénicas el pago de regalías por el uso de simientes obtenidas de sus cosechas, ya que Monsanto decidió en 2016 no lanzar en el país sus nuevas variedades de soja por la incertidumbre que existía sobre el marco regulatorio. Se trata de una perspectiva que entiende que el costo del desarrollo aplicado a las prácticas agrícolas tiene que ser cubierto por los beneficiados y, para ello, debe reconocerse previamente la respectiva propiedad intelectual. Lo negativo es que, en este marco, los productores quedan cautivos del sistema, es decir, no tienen otra alternativa de provisión de semillas que las ofrecidas por este mercado cerrado.

**A modo de conclusión:
territorialización,
reterritorialización e
implicaciones del modelo
tecnoproductivo en el Chaco**

El proceso histórico del Chaco, en definitiva, es una historia de territorialización y reterritorialización, de la mano de la explotación forestal y de la producción agropecuaria.

El centro gravitacional del proceso extractivo forestal fue desplazándose durante el corto pasado del Chaco: se inició en el sureste con pequeños obrajes antes del siglo XX y, durante gran parte de esta centuria, las fábricas de tanino se localizaron en diferentes puntos del oriente, sur y suroeste, aunque la explotación forestal también se expandía sobre el

centro y norte del territorio. En la década de 1970 y siguientes se intensificaron los desmontes en el sector suroeste y, en los últimos años, el mayor volumen de maderas explotado tiene su origen en el área noroccidental. En los años que corresponden al siglo XXI, se observa cómo ese sector de la provincia (verdadero bastión forestal) ha ido incrementando sus aportes y, en la actualidad, lo hace con dos tercios del total de maderas producidas en el Chaco.

Por su parte, el frente algodonero se expandió, en forma fragmentada sobre gran parte de la llanura, desde los años '20 hasta los '60, con excepción del noroeste árido y la depresión del sur (bajos submeridionales).

La crisis algodonera y el emplazamiento gradual del modelo tecnoproductivo llevaron a una salida masiva y constante de trabajadores rurales a partir de la década de 1970 que, tras el desarraigo, poblaron las periferias urbanas en condiciones paupérrimas. Luego de 2001, ante la manifiesta gravedad social y económica, el Estado se vio obligado a asistirlos a través de planes sociales y diferentes asignaciones. En tanto, el sector agroempresarial obtenía grandes ganancias en esos campos "vaciados" de población, amparado y estimulado por los gobiernos y por el sistema global.

Varios autores se han referido a este fenómeno del cambio de paradigma productivo y sus lamentables consecuencias:

"...pequeños y medianos productores han desaparecido en poco más de una década al no poder adaptarse a esta situación macroeconómica con altos impuestos, elevados precios de los insumos y dependencia de precios internacionales, todas ellas variables fuera de su control". (Zarrilli, 2010: 147)

"El desarrollo exportador del nuevo siglo echó un manto de olvido sobre el proceso de destrucción de la econo-

mía familiar que desgarró a la campaña en la década de 1990, cuando... (Muchas) explotaciones agropecuarias desaparecieron. En esa etapa dominada por la apertura comercial y el atraso cambiario, muchas empresas familiares que no lograron crecer en escala o adoptar tecnología más moderna (y más costosa) debieron abandonar la actividad". (Hora, 2010: 99)

"...en las últimas décadas la vida rural ha evolucionado profundamente, lo que provocó una mutación de los actores sociales y el surgimiento de nuevos conflictos". (De Grammont 2016: 51)

"...en los últimos años del siglo XX, en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha intensificado notoriamente la expansión de megaproyectos tendientes al control, la extracción y la exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado". (Svampa, 2013: 31)

En la provincia del Chaco, desde mediados de la década de 1990, se advierte un aumento del área de siembra que, luego de 2007, se estabilizó en líneas generales. En la década de 1980, la superficie agrícola de la provincia raramente superaba las 700 000 ha, en 1997 y 1998 ya sobrepasaba el millón de ha y, en 2007, pudo traspasar la cifra de 1,7 millones de ha. Lo más notorio ha sido el fuerte incremento experimentado por el área centro suroeste del Chaco, responsable de gran parte del aumento al que se hiciera referencia. En los últimos años se evidencia una disminución de la superficie cultivada en el centro este de la provincia e, inversamente, un crecimiento de la misma en el sector noroccidental.

Los años '90, con su ola privatista, posibilitó que muchas cooperativas agropecuarias (endeudadas y/o paralizadas) pasaran a ser gestionadas por sectores privados; asimis-

mo, se asistió a una fuerte mecanización de la agricultura en chacras de mayor extensión (ya no era necesario levantar la cosecha con braceros como ocurría hasta los años '70), situación que desplazó la siembra de algodón hacia el centro suroeste del Chaco. Fue la época en la que la superficie dedicada al cultivo del textil alcanzó su record histórico al superar las 700 000 ha, tras lo cual -en pleno cambio de siglo- sufrió un abrupto derrumbe ante las nuevas alternativas del mercado, que permitió que la siembra de soja lograra constituirse -por lejos- en el cultivo dominante a escala provincial.

El sector centro suroccidental nunca ha perdido el liderazgo en la producción algodonera del Chaco luego de 1980, aunque la superficie de siembra se ha mostrado muy irregular a lo largo del período, al estar sujeta a la relación entre las condiciones meteorológicas y los precios en el mercado de la fibra, ambos muy variables. No obstante, con posterioridad a los pródigos años '90 han existido campañas favorables, sobre todo después de 2010. Sin embargo, la última campaña analizada (2016/17) registró una caída muy importante del área sembrada con algodón, apenas superior a 54 000 ha (equivalente al 73% del total provincial).

No debe suponerse que la totalidad del Chaco ha incorporado el cultivo de la soja: el área núcleo se encuentra en el centro suroeste, donde el crecimiento ha sido extraordinario entre fines de los años '90 y los primeros años del presente siglo. Luego, sin dejar de ser el cultivo predominante, en la mayoría de las campañas mostró una tendencia levemente declinante.

Las existencias ganaderas, desde la década de 1990 hasta el año 2007, registraron aumentos en todas las áreas productivas del Chaco, sin embargo esta tendencia fue más marcada en el centro este de la provincia, a la vez que el territorio noroccidental experimentó un crecimiento sin precedentes en 2010 y 2011, posicionándose por primera vez como la

segunda región ganadera del Chaco.

El centro suroeste ha reducido sus existencias bovinas en los últimos años y participa con el 18% del total provincial, el centro este lo hace con proporciones del 61 al 63%, en tanto el sector noroccidental vio incrementar notablemente sus plantales y suma entre 19 y 20% del ganado vacuno total del Chaco, como reflejo de un claro proceso de pecuarización. Estas estadísticas conciben con los datos emanados de la Dirección de Bosques, en los que puede apreciarse que las dos terceras partes de los planes de aprovechamiento y manejo del recurso forestal y, asimismo, las superficies boscosas autorizadas por la provincia en el año 2016, se localizaban en el noroeste chaqueño. Es importante destacar que muchos de los permisos otorgados corresponden a manejo sostenible con sus variantes aprovechamiento forestal, cambio de uso del suelo y silvopastoril.

El noroeste del Chaco se encuentra entre las jurisdicciones que más animales vacunos registran a nivel provincial y, a la vez, es el espacio que ha experimentado el mayor crecimiento de los stocks bovinos en los últimos años. No obstante, es el área que exhibe las densidades ganaderas más bajas. En oposición, el sector centro oriental del Chaco evidencia las mayores densidades bovinas. Ante este escenario, caracterizado por la existencia de un espacio netamente ganadero, emplazado en la mitad oriental de la provincia y, la presencia de un potente núcleo agrícola emplazado en el centro suroeste, se colige que el único espacio con potencialidad para expandir e intensificar la actividad ganadera bovina en el Chaco (al menos con el patrón productivo tradicional) se localiza en el noroeste, situación que -justamente- se viene registrando en los últimos años.

Por tanto, cabe concluir diciendo que, el Estado no es un sujeto pasivo en cuanto a la transformación, ordenamiento y búsqueda de los equilibrios de un territorio. Por el

contrario, le compete un rol decisivo para proponer, dirigir, emprender y apoyar los cambios que resulten necesarios para mejorar la calidad de vida de los habitantes. La capacidad de direccionamiento del Estado sobre las actividades económicas es imprescindible, a través de políticas y medidas concretas. Un ejemplo de ello ha sido, a fines de 2015 y 2016, la quita de retenciones al girasol, trigo, maíz y sorgo, que rápidamente redujo la brecha existente entre la superficie de soja sembrada y la de los restantes cultivos. Como resultado de dicha medida, en la campaña agrícola 2016/17, la soja y el girasol prácticamente igualaron las extensiones sembradas en la provincia, cuando en años anteriores la implantación sojera era ampliamente superior.

Son muchos los planteos, dudas y críticas que genera el nuevo modelo, sobre todo en lo atinente a la justicia social y espacial en los territorios involucrados, al tratarse de un entramado multiescalar que genera exclusión de comunidades campesinas y originarias, concentración de la tierra, sin aportar valor agregado en los lugares de producción y ocasionando impactos en el ambiente y, posiblemente, en la salud de las distintas formas de vida. Por tales razones, los actores y sectores que se ven perjudicados en forma directa e indirecta, acompañados por la ciudadanía y por las organizaciones preocupadas por la situación de estos territorios, sociedades y ambientes, plantean, cada vez con mayor visibilidad, la necesidad de un giro ecoterritorial, un cambio de modelo productivo que responda a un paradigma inclusivo, generador de empleo, promotor de los procesos industriales in situ, amigable con el ambiente y más justo en el acceso y uso de las tierras, que induzca al desarrollo genuino de las áreas productivas.

Referencias bibliográficas

- Bruniard, E. (1979). *El Gran Chaco Argentino*, Resistencia, Revista Geográfica N° 4, Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades de la UNNE.
- Campi, M. (2008). *Cambios históricos en la frontera agraria pampeana. La tecnología y el uso de la tierra*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Buenos Aires, Universidad de San Andrés.
- Campos Mesquita, F. y Lemos Alves, V. (2013). “Globalización y transformación del paisaje agrícola en América Latina: las nuevas regiones de expansión de la soja en Brasil y la Argentina”. En: Revista Universitaria de Geografía, vol. 22, N° 1, Bahía Blanca, pp. 11-42.
- De Grammont, H. (2016). “Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano”. En: Revista Nueva Sociedad, N° 262, Buenos Aires, pp.51-63.
- De Jong, G. (2001). *Introducción al método regional*, Neuquén, LIPAT (Laboratorio Patagónico de Investigación para el Ordenamiento Ambiental y Territorial), Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.
- García, I. (2007). “Los cambios en el proceso de reproducción de algodón en el Chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados”. En: Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 11-133.
- Hora, R. (2010). “La crisis del campo del otoño de 2008”. En: Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales, vol. 50, N° 197, Buenos Aires, pp.81-111.
- Miranda, G. (2005). *Tres ciclos chaqueños. Crónica histórica regional*, Córdoba, 3° ed., Universidad Nacional del Nordeste, Subsecretaría de Cultura del Chaco, Librería de la Paz, Impreso en Talleres Gráficos de José Solsona.
- Montes Galbán E., Insaurralde J. y Cuadra D. (2017). “Evolución y escenarios futuros de la deforestación en el suroeste de la provincia del Chaco, Argentina”. En: Revista Estudios Socioterritoriales, vol.22, Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCSS), Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la UNCPBA/CONICET. Tandil, pp. 121-131.
- Pengue, W. (2016). “Comida no... biomasa sí. Cambios agronómicos, ambientales y económicos en la agricultura argentina y sudamericana”. *Revista Nueva Sociedad N° 262*, Caracas, pp. 83-96.
- Rivas, A. y Rodríguez, A. (2009). “El cultivo de la soja en el Norte Grande Argentino. Proceso de crecimiento espacial y productivo”. *Departamento e Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán*, San Miguel de Tucumán, pp. 1-16.
- Svampa, M. (2013). “«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina”. *Revista Nueva Sociedad N° 244*, Caracas, pp. 30-46.
- Zarrilli, A. (2010). “¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)”. *Revista Historia Agraria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 143-176.